



R. ALTAMIRA

LA ENSEÑANZA
DE LA HISTORIA

D16
.25
A4
1895



1020024959



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.



Núm. Clas. 907
Núm. Autor A465 e
Núm. Adq. 15161
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Ctas. Fed. _____
Ctas. Reg. _____

OBRAS DE R. ALTAMIRA.

Historia de la Propiedad comunal.—Un vol. en 4.º, de 366 páginas, 3,50 pesetas.

Pensiones y asociaciones escolares.—Un folleto en 4.º, de 59 páginas. (No se vende.)

Mi primera campaña. (Crítica y cuentos.) Con un prólogo de Leopoldo Alas (Clarín).—Un vol. en 8.º, de 221 páginas, 1,50 pesetas.

Novelas (en colaboración con Juan Ochoa y Tomás Carretero).—Un vol. en 8.º, de 285 páginas, 3 pesetas.

Novelitas y cuentos (en prensa).

EN PREPARACIÓN.

Adiciones á la Historia de la propiedad comunal.

MADRID.—Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra», Paseo de San Vicente, 20.

RAFAEL ALTAMIRA.

SECRETARIO DEL MUSEO PEDAGÓGICO NACIONAL,

C. de la Real Academia de la Historia.

LA ENSEÑANZA

DE LA

HISTORIA

SEGUNDA EDICIÓN, CORREGIDA Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADA



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

MADRID

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ

Preciados, 48.

1895

015161

D16
25
AA
1895



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

97967

PRÓLOGO.

La primera edición del presente libro, publicada en 1891, se formó con las lecciones dadas acerca del tema que indica el título en el *Museo pedagógico nacional* (llamado entonces *Museo de instrucción primaria*), durante los años de 1890 y 1891. Aunque no se puso á la venta, circuló bastante en España y en el extranjero entre las personas dedicadas al profesorado ó al cultivo de la historia y de la pedagogía; de todas las cuales mereció una acogida sin duda muy superior á la que hubiera podido el autor imaginarse.

Esta feliz circunstancia, y el deseo, bien natural en quien trabaja por vocación, de ampliar el círculo de sus investigaciones y corregir los defectos de su obra para hacerla cada vez más útil á la generalidad, han decidido en primer término á imprimir esta segunda edición, que, por entrar ya en el comercio, será asequible á muchas personas que no pudieron adquirir la primera: con lo cual, además, responde el autor á las cariñosas excitaciones que muchos periódicos y revistas le hicieron con este motivo.

Lo dicho anteriormente basta para comprender que la presente edición no se limita á reproducir la primera,

con las correcciones indispensables y de más bulto. Cabe afirmar, por el contrario, que las numerosas adiciones hechas en el texto, y aun la modificación de parte del plan, hacen de ella casi un libro nuevo. No hay capítulo ni apenas página que no haya sufrido variación, ora en el estilo (procurando su mayor claridad), ora en la disposición de los argumentos y noticias; habiendo aumentado estas últimas (y en especial las bibliográficas) considerablemente.

Todavía el temor de alargar demasiado el libro nos ha hecho prescindir de algunas ilustraciones que con gusto hubiésemos puesto, tales como una *Bibliografía* ordenada de la enseñanza y el estudio de la historia, completando las de Lenglet, Daunou, Godoy, Menéndez y Pelayo y Beckmann, y sobre todo, clasificando las obras, que responden á menudo—no obstante la analogía de los títulos—á puntos de vista y problemas muy diferentes.

En las citas de libros he atendido en particular al interés pedagógico, y á la necesidad que hay en España de dirigir á nuestro público con la recomendación de obras que estén á su alcance. Así, he citado siempre que ha sido posible los libros elementales sobre cada materia, los escritos de intento para los alumnos de cualquier orden de la enseñanza y los publicados ó traducidos al español. Mayor uniformidad hubiera deseado para estas citas, respondiendo así á las advertencias del amable crítico de *Le Polybiblion*; pero no lo he logrado á veces, bien por venir la cita de otros autores y tenerme que sujetar á la manera como la traen ellos, bien por haberseme extraviado la nota original que sirvió para la primera edición, ó por no hallar á mano ahora el texto directo. Lo general es que los títulos vayan en la lengua en que han sido escritos, con la indi-

cación de año (que es la principal) y la del punto de impresión á veces, con ó sin traducción, según los casos. Cuando falta uno de aquellos dos primeros elementos, no es por olvido, sino por alguna de las circunstancias arriba apuntadas; de las cuales, una, la relativa á la dificultad de hallar el texto directo, es grande en España, por las muchas deficiencias de nuestras bibliotecas, sobre todo en libros modernos: como bien saben los que en ellas trabajan, cualquiera que sea el orden de sus estudios. En estos casos he creído preferible dejar la cita, aunque incompleta; porque, así y todo, podrá servir á muchos.

Habrá de notarse también en esta edición—no obstante las muchas adiciones—que se pasan en silencio obras á veces muy conocidas y cuyos títulos parece que las incluyen en la bibliografía pertinente á mi objeto. Para explicarse esta omisión ténganse en cuenta las consideraciones siguientes, parte de las cuales van apuntadas en el párrafo 1 del capítulo III.

En primer lugar, hay muchos libros que por su título parecen pertenecer á la metodología de la historia, y que en rigor, ó no dicen nada acerca de ella, ó son principalmente de lo que se llamó hace años «filosofía de la historia»: tal, v. gr., los españoles de Gómez de la Cortina (1) y San Román (2), los extranjeros de Marselli (3), Droysen (4) Strada (5). Otras veces, el punto que estudian es particu-

(1) *Cartilla historial, ó Método para estudiar la historia*, por D. José Gomez de la Cortina, Madrid, 1829.

(2) *Introducción al estudio de la historia*, Guadalajara, 1889.

(3) *La scienza della storia*.

(4) *Grundriss des historischen Methode*. Trad. al inglés y al francés (*Précis de la science de l'histoire*). París, 1888).

(5) *La loi de l'Histoire*. París, 1894.

larmente lo que se conoce con el nombre de *crítica histórica*, como Fornelli (*Il metodo critico nella storia*. Verona, 1890), Cao Mastio (1) ó nuestros escritores del siglo XVII, v. gr., Ustarroz y Dormer. Lo más frecuente, sin embargo, es que los autores adopten el punto de vista artístico; es decir, consideren la Historia como obra literaria, discutiendo sus condiciones y la manera de lograrlas más perfectamente, con algunas reflexiones suplementarias acerca de las cualidades del historiador en punto á la imparcialidad, seriedad, etc. A este orden pertenece la mayoría de las obras que tratan de la manera de escribir historia, desde la de Luciano (2) á la de Mably. Ahora bien: este punto no entraba en mi plan, y he prescindido de él, haciendo sólo las breves indicaciones que se verán en el capítulo VIII.

No quiero decir con esto que en mi libro se incluya la cita de todos los tratados y artículos concernientes á su objeto. Mi propósito de haber formado una *Bibliografía* especial lo declara francamente; y en ella sí que no tendrían excusa las omisiones. Las que puedan notarse en el texto, no obstante interesar directamente al asunto la obra omitida, nacen, ó de ignorarla, ó de no haberla podido aprovechar ni por lectura propia ni por la ajena. En este caso se hallan, v. gr., un estudio de H. Monin sobre *Los pro-*

(1) *Corso pratico di Metodologia della storia* (en el *Archivio della R. Società Romana di Storia Patria*, vol. XI, fasc II, 1888). Comprende trabajos críticos de seminario (transcripción crítica de documentos), pero no doctrina metodológica.

(2) El tratado de Luciano tiene mucha importancia, porque en él se han inspirado los más de los preceptistas posteriores. Es, además, de muy agradable y curiosa lectura. Está traducido al castellano bajo el título de *Cómo ha de escribirse la Historia*, en el tomo II de las *Obras completas* de Luciano (Bib. clásica. Madrid, 1888).

gresos de la enseñanza histórica (1), otro de Tomassini (2) el de Hannak (3), el de P. Gachon (4), y algunos artículos de revistas alemanas. No poseyendo de estos trabajos más que el título, no he creído lícito hacer uso de ellos, ostentando una erudición hueca; ni tampoco me ha parecido obligado citar en el texto todos los libros que á él pueden referirse, y que suben á centenares.

Por lo demás, séame lícito decir que ninguna de las obras que conozco corresponde con el plan de la mía. Unas se refieren á él solo en parte, como la de Bernheim, que es más bien de *crítica* (5), ó tratan el problema pedagógico de un modo muy general, como la de Freeman; y otras exponen únicamente los métodos seguidos en determinadas naciones, como las de Adams (6). Yo he procurado reunir los diversos puntos de vista que interesan á la enseñanza en todos sus grados, con algunos desarrollos que trascienden de este tema, pero lo ilustran ventajosamente, á mi parecer.

Con estas advertencias creo cumplido el papel del *Prólogo*; pero no he de terminar sin dirigir á todas las personas que me prestaron su ayuda con noticias y conse-

(1) *Les progrès de l'enseignement historique*. Paris, 1891.—14 págs.

(2) *Origine e vicende del metodo scientifico nella storia*. Roma, 1891.

(3) *Methodik des Unterrichts in der Geschichte*. Viena, 1891.

(4) *Les méthodes historiques et les historiens en France au XIX^e siècle*. Montpellier, 1891.

(5) Recientemente se ha publicado una segunda edición en Leipzig, aumentada en cinco pliegos sobre la de 1889.

(6) El profesor de la *Johns Hopkins University*, M. J. Martin Vincent, con cuya amistad me honro, anunciábame en carta del 9 de Marzo de 1892 la publicación de un libro suyo titulado *La Ciencia de la investigación histórica* (*The science of historical Research*), que ignoro si ha visto ya la luz.

jos, tanto en la primera edición de este libro como en la presente, la pública expresión de mi agradecimiento. Confío en que completarán aquellos servicios con el mayor de señalarme las deficiencias y errores que noten en esta edición. Como no tengo más interés que el de la verdad y el de la enseñanza, crean que acogeré con gratitud sus observaciones y noticias. No padezco la vanidad de tenerme por infalible ni perfecto; pero sí abrigo el deseo constante de corregir mis propias obras.

R. A.

Madrid y Octubre, 1894.

LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.

I.

PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN.

Puede tomarse la palabra *Historia* (aplicada exclusivamente al sujeto humano) en dos acepciones distintas, que mutuamente se completan: como orden de conocimientos referentes al cambio de estados, á la evolución y variaciones de la humanidad en el tiempo; y como el propio hecho real de la evolución, objeto y tema de los conocimientos aquellos y base necesaria para que existan. Semejante distinción importa mucho cuando se trata de la enseñanza de la historia, porque desde el primer momento previene contra los puntos de vista demasiado subjetivos de la cuestión, y lleva á considerar, como centro de toda ella, al objeto real de la ciencia, que pide ser estudiado según su propio carácter, y no á la manera con que, hasta hoy, se ha pretendido llegar á conocerlo.

El fin de toda enseñanza no es más que la formación de conocimientos relativos á un cierto orden de realidad, con la mayor certeza posible: ya se procure esto de un modo actual en el alumno, ya en forma potencial, que diríamos,